

La autora de este trabajo Marisa Napolini, es la coordinadora general del encuentro/festival Vértice Brasil en Florianópolis, región de Santa Catarina (Brasil). Un evento nacido para visibilizar una versión brasileña del Magdalena Project, la red internacional de mujeres en el teatro contemporáneo creado en 1986 por la actriz y directora Jill Greenhalgh en Gales. Napolini ha estado en el encuentro celebrado con motivo del 25 aniversario de la red Magdalena Project en Cardiff, con el lema “Challenge and Legacy”.

### **Una mirada hacia la Red Magdalena, por Marisa Napolini<sup>1</sup>**

(Traducción del portugués de Brasil por Nieves Mateo)

Del 16 al 21 de agosto de 2011, tuvo lugar en Cardiff (Gales), el 25 Encuentro Magdalena “Desafíos y Legado”, en conmemoración de los 25 años del proyecto Magdalena. Además de las actividades que tienen lugar habitualmente en cualquier encuentro/festival Magdalena alrededor del mundo como talleres, mesas redondas y performances/demostraciones del trabajo, en este encuentro tuvimos el placer y la oportunidad de reunir a tres generaciones de magdalenas (inclusive algunas veteranas que andaban algo alejadas en los últimos tiempos) para repensar, discutir, proyectar, colaborar y sobre todo, conmemorar el hecho de que además de completar el cuarto de siglo de existencia, la Red Magdalena está llena de gas para permanecer viva y activa. Prueba de ello es su presencia en numerosos países de todos los continentes y el deseo de muchas mujeres de ampliar sus actividades. En Gales, Turquía fue elegida para canalizar los esfuerzos para visibilizar la creación de un evento Magdalena en Estambul en los próximos tiempos.

Estar en el país de Gales en este encuentro provocó sensaciones muy particulares. Ciertamente desencadenó en todas nosotras el rescate de memorias subjetivas –y también colectivas- de los últimos 25 años. Así como al preguntarnos “¿dónde estabas el 11 de septiembre de 2001?”, casi todo el mundo se acuerda y sabe responder, me puse a pensar

---

<sup>1</sup> Marisa Napolini es productora, actriz, docente y periodista cultural. Se licenció en periodismo, en análisis de movimiento por Laban / Bartenieff Institute de Nueva York, maestría y doctorado en arte escénico. Estudió teatro en Francia e Italia. Integra el colectivo BAOBAH estudios de auto-creación. Firma una columna semanal en el periódico Diário Catarinense.

dónde estaba yo y qué hacía, cuando 36 artistas mujeres se reunían en Cardiff en agosto del 86 para fundar una organización que años más tarde se tornaría una referencia importante para mí.

He aquí, que caminando una mañana fría y cenicienta por las calles vacías de Cardiff, tuve un flashback inusitado y recordé que hacía exactamente 25 años, caminaba por una calle parecida de un barrio londinense en dirección a mi trabajo. En aquella época daba mis primeros pasos en dirección a la “profesionalización” de mi trabajo (o lo que significaba decidir que quería hacer de aquello mi vida) y estudiaba en París, en el Conservatorio Nacional de Arte Dramático (aprovechando una bolsa que me fue concedida y esperando una oportunidad para hacer lo que realmente deseaba, que era una temporada en el Théâtre du Soleil). Mientras esperaba el inicio de las clases, fui a visitar a unos amigos y ganar algún dinero en Londres. Entonces me di cuenta que mientras yo me debatía por sobrevivir y estudiar teatro en las condiciones posibles para una estudiante sudamericana en Europa, en la plenitud de mis 20 años, las primeras magdalenas se reunían a apenas dos horas en coche y daban inicio a un proyecto con el cual, de manera absolutamente inconsciente, yo me identificaba. Menos mal que el mundo da vueltas y podemos coger las oportunidades que pasan de nuevo.

En Cardiff éramos más de 100 artistas de 28 países distintos, viviendo el típico ritmo alucinado de los encuentros magdalenas. No había tiempo para nada que pudiera parecer ocio. Aún así, encontramos tiempo para la conversación y la creación de nuevas amistades. La fiesta final del último día del encuentro fue una oda a la alegría y al placer de estar juntas; también fue extremadamente divertida la presentación de muñecos hecha por un equipo de actrices escogidas a dedo por Deborah Hunt. Además del talento, tenían en común la inexperiencia en la construcción y manipulación de muñecos, lo que hizo todo más interesante...

Me quedé una semana más participando con Jill de un proceso creativo basado en el tema DAUGHTER (o DOHTER, en el inglés arcaico, como prefirió Jill), que involucró a un grupo de performers de varios cantos del mundo. Por lo tanto, en vez de una, viví dos semanas muy intensas y transformadoras y volví a casa llena de tareas, entre ellas perseguir la viabilización del próximo festival Vértice, en julio de 2012.

Participar en un evento magdalena siempre funciona para mí como un respiro vital (lo que parece contradictorio, dado el intenso ritmo de las actividades). Me doy cuenta de que son las relaciones lo que efectivamente alimenta mi amor por el teatro y mi práctica teatral. De vuelta a Brasil, reencontrar a mis compañeras y compartir los recuerdos recientes es una

forma de reforzar de inmediato, los lazos que nos unen y continuar sembrando nuestros caminos, buscando nuevas estrategias de supervivencia en nuestro arte de forma colectiva.

## **Red y legado**

He pensado mucho en los varios sentidos de una organización en red, y en particular en la organización de la Red Magdalena, buscando entender cuáles son las fuerzas que tornan las estructuras en red tan poderosas y revolucionarias en el mundo contemporáneo. Escuché algunas veces hablar a Jill Greenhalgh sobre la estructura horizontal en la base del concepto de la Red Magdalena y de sus tentativas de dislocamiento del centro de decisión y poder. También he leído acerca de las dificultades provenientes de esta descentralización y aparente disolución de comando. Las dudas, angustias y hasta el cansancio que surgen en éste contexto me parecen ser los propios del formato experimentado (el de la red), y lejos de ser una forma más amena o más fácil de coordinar un proyecto de esta envergadura, exige no sólo talento y capacidades particulares, como también un tipo de refinamiento que no encontramos en estructuras verticales.

La horizontalidad a la que Jill se refiere es una característica de las organizaciones en red en contraposición a la estructura piramidal, y es en parte lo que las define. En este tipo de estructura sus integrantes se ligan horizontalmente a los demás, resultando en una malla de múltiples hilos que se puede expandir indefinidamente sin que ninguno de sus nudos sea considerado principal o central. En una red todos sus integrantes son sujetos autónomos que participan por propia motivación, y no por obligación o jerarquía. Lo importante de la red es la distribución de responsabilidades. Más que la presencia de un “jefe”, existe un deseo colectivo por cumplir un objetivo común<sup>2</sup>.

Al terminar el encuentro realizado en País de Gales en 1986 que dio inicio al Proyecto Magdalena, las participantes dejaron claro el deseo y la necesidad de darle continuidad. Veinticinco años después las células que constituyen la red se han multiplicado, se han creado nuevas articulaciones, se ampliaron los flujos de conexiones, se fortalecieron recíprocamente y, de esta manera, fortalecieron el propio conjunto.

Para mí, lo más importante es pensar que los nudos de la red son las organizaciones, los eventos, los equipos, etc. Y las líneas son las relaciones entre estos elementos que se

---

<sup>2</sup> WHITAKER, Francisco. *Rede: uma estrutura alternativa de organização*. Revista Mutações Sociais. CEDAC, Rio de Janeiro, março/abril/maio, 1993.

crean. Las líneas son más importantes. La red se ejerce a través de la continua implementación de las conexiones: sólo puede existir la medida en que se están estableciendo conexiones. No hay conexión, no hay red. Cada evento sirve como un facilitador de nuevas conexiones. Y mientras más conexiones, más compacto, coherente y orgánica es la red.

Al hablar sobre el legado y el futuro del Proyecto durante el Vértice realizado en 2010, Julia Varley dijo que el Proyecto Magdalena es el espacio creado entre los hilos de la red, el vacío del espacio. Que cada una debería colocar en ese espacio vacío aquello que precisa en el momento. De acuerdo con ella, la comprensión del legado, solo se da si la persona comprende lo que es importante para si misma, para su trabajo. Y finalizó enfatizando que “todas tienen que hacer lo máximo posible. Ni más ni menos, sino lo máximo”.

En Brasil estamos intentando hacer algo que tenga sentido para nosotras, que sea importante para nuestro trabajo. Creemos que tal vez, de ésta forma, nuestra contribución tenga sentido y pueda ser importante también para otras personas, y sinceramente espero que estemos dando lo máximo de nosotras mismas.

En Cardiff, así como en otros encuentros magdalena, tuve la sensación de que durante algunos días vivimos en una isla protegida en la que la apertura de las fronteras interpersonales e interculturales era condición y consecuencia de nuestro trabajo artístico. Creo que la Red Magdalena ha logrado, en el transcurrir de su existencia, sedimentar un tipo de organización que nos permite tomarnos un “respiro” del mundo real y, tal vez por eso, nos sintamos tan aprovisionadas, reenergizadas, estimuladas, inspiradas para seguir con nuestro trabajo (a veces de forma extremadamente aislada) y para continuar alimentando el crecimiento de la red.

Mi inicio en el universo “profesional” del teatro fue marcado por incontables dificultades en las relaciones interculturales. Es como mínimo reconfortante – yo diría que maravilloso – que a día de hoy encuentre tanta comodidad y receptividad en un proyecto marcado por el diálogo entre artistas de culturas diversas (de naciones y lenguas) que propone una dinámica interna que funciona como un oasis en medio del desierto de relaciones rotas, conflictos étnicos y fronteras cerradas en el mundo que habitamos.

Me acuerdo de una frase que escuché a Violeta Luna, artista mexicana, en el mes de julio en Guanajuato, México: “en el mundo globalizado, las fronteras se abren para los productos y se cierran para las personas”. Entonces me doy cuenta que dentro del Proyecto Magdalena las fronteras están abiertas para las personas, que creamos un ambiente de

vínculos (y oportunidades de cambio) que raramente encontramos en otros lugares. Si no hubiera otra razón, esto sería suficiente para luchar con todas nuestras fuerzas para su continuidad, para alcanzar los 50 años en pleno apogeo. Pero hay muchas más razones ...